



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1688

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 27 DE ABRIL DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TENIAMOS RAZON

Si, la teníamos cuando decíamos anteayer que rechazábamos la versión de que el proyecto de reorganización de arsenales, tal y como ha sido propuesto y anunciado, era el producto de resentimientos pasados. No tienen razón los pocos que tal dicen; el Sr. Togados no ha olvidado ni puede olvidar que en esta población ha pasado muchos años de su vida, ni puede imputársele que ponga las satisfacciones de su amor propio por encima de sentimientos que deben ser preferentísimos.

Teníamos razón: el señor Togados ha sido el único que en la reunión celebra-la con el ministro de Marina defendió la importancia del arsenal de Cartagena, considerándolo por su situación y defensas para algo más de lo que pretendían en su informe otros dos jefes gallegos.

La cuestión de los arsenales no es cuestión de regionalismo; tiene dos fases distintas, la económica que pareciendo principal es secundaria y la técnica que es principalísima.

La primera podía apasionar los ánimos sobre todo á los que manifiestan que deben hacerse economías por centenares de millones, sin pensar si la reorganización de los servicios los admirará por esa suma. La segunda no dá lugar á discusiones porfiadas; descansa en razonamientos tan claros y precisos, que solo cerrando los ojos á toda evidencia pueden ponerse en duda.

Ya estudiara ese asunto la comisión técnica que ha de visitar este arsenal en breve, mas si contra lo que esperamos no tuviera en cuenta esta faz del asunto; más si por deseo de hacer economías solo en realizarlo fijara su atención, no por eso quedaría abando-

nado el otro punto, esto es la importancia que este astillero tiene bajo el punto de vista militar por su situación y por la fortaleza del puerto en cuyo fondo se encuentra establecido.

Los estudios que actualmente se hacen y los proyectos que se forman, pafé-enos que no tienen por el momento más alcance que el de formar el presupuesto; pero como ha de ir á las Cortes y lo han de discutir aquellos que están versados en el arte de la guerra, es seguro que le pondrán todos los reparos que merezca.

Defendiendo como defendemos la importancia del arsenal de Cartagena y pidiendo que no se le anule quitándole las construcciones nuevas, cumplimos un doble deber, lo razonable, lo patriótico que por casualidad esta estrechamente unido á los intereses de la población.

Recuerdese que no hace mucho tiempo fueron despedidos algunos cientos de trabajadores y no dijimos nada en són de queja. Sobraban y nos resignamos.

Ahora es muy distinto. Se trata de probar que sobra maestranza, demostrando que sobra arsenal y ante ese hecho no es posible permanecer callado,

PERCHELERAS

Como nos entieren juntos to ofrezco resucitar, y darte todos los besos que antes no te pude dar.

Cuanta pena se siente, al ver que hacen las canas, y hay cariños en el pecho y juventud en el alma.

El mismo cielo nos cubre, nos alumbrá el mismo sol, y hasta el mismo pensamiento nos entristece á los dos.

Cuando se murió mi madre, me fué imposible llorar, y lloro por una ingrata que no me quiso jamás.

No se que admirar en tí cuando de tu amor me hablas, si lo mucho que me finges ó lo mucho que me callas.

No luzcas tantos cintajos ni el pañolón de Manila; mujer que gasta esos ojos que más lujo necesita!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

TIJERETAZOS

Un colega al hacer el balance de las difuntas Cortes, se expresa de este modo:

«Alguna vez descubrieron las llagas, pero nunca las llegaron á curar.»

Es claro; para lo primero bastan las palabras, y ya se sabe que sobra verbosidad á los diputados.

Para lo segundo, se necesitan hechos y esa es harina de otro costal. No hay quien quiera amasarla.

Leemos:

«Una mujer llamada María Pomba, ha denunciado á su marido por que á diario le daba una paliza.»

Pero que bárbaros son algunos hombres. Con los que esgrimen el puñal ó el palo contra los delitos femeniles, había para poblar Fernando Póo.

Ó esos terrenos del Muñi, que nos han caído por la chimenea.

Los matadores de toros, son de opinión que no se atiende á los piqueros en sus peticiones.

Para mañana es tarde. Después de todo, la fiesta nacional va pareciendo vicio.

Y aunque se acabe, no perderemos nada. Así como así, los toreros se van concluyendo y los toros van resultando chotos.

Un periódico malagueño publica el siguiente telegrama:

«El publicista conde León Tolstoy, excomulgado por el Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa, llamada ortodoxa, ha escrito al Czar pidiendo las reformas.

La forma y tendencia del documento, se consideran pacibles.

La causa se sigue por el supuesto delito de injuria, á instancia del general Tejero.

Será acusador privado Tobías y defensor Bergamán.

No sabíamos que los españoles tuvieran tan grande influencia con el Czar, ni tantos enemigos contra el conde Tolstoy.

Curiosidades

A pesar de que la rana es manjar muy estimado en Francia y en otros países, además de España, no tenemos noticias de que en Europa se haya ensayado el criarlas en pesquerías especiales.

Los yanquis son quizás el pueblo que más gusta de las ancas de rana, y á eso se debe el que funcionan ya en su país dos grandes pesquerías de ranas, y se está montando actualmente otra que ocupará una enorme extensión de terreno, y en el cual habrá el año que viene nada menos que cien mil ranas.

Aunque el establecimiento se ha emplazado á alguna distancia de la ciudad de Ware los vecinos de ésta están clamando al cielo ante la expectativa de pasar las noches escuchando el concierto de las cien mil bacetríceas.

No son sólo los gouraets los que hacen gran consumo de ancas de ranas. Los hombres de ciencia compiten con ellos de una manera tan terrible, que sólo en la Universidad de Harvard se necesitan cada año 10.000 ranas para estudios y experimentos científicos. Otro tanto hacen varias de las instituciones doctas de los Estados Unidos.

En invierno es cuando principalmente se trabaja en la Universidad, y en invierno es precisamente cuando escasean las ranas; porque éstas tienen la costumbre de enterrarse en el cieno á profundidad mayor de aquella á que pueda alcanzar el hielo, y así pasan todos los meses de frío.

En la pesquería que se está montando los estanques serán muy profundos, con objeto de que el cieno en que se entieren las ranas no pueda llegar á escajelarse por completo. Cuando se necesite hacer una saca se vaciará el estanque, se sacarán los montones melcos helados del barro y se pondrá en habitaciones donde reciban fuerte calor, al sentir el cual las ranas se apresurarán á salir de sus escondites.

Las que quodon destroza das por la ope-

ración de sacar el cieno de los estanques, servirán siempre para las mesas de los hoteles y re-taurants.

Desde hace mucho tiempo, el arte del jardinero ha conseguido crear rosas sin espinas. Sólo faltaba ahora la abeja sin aguijón, y esta ha sido descubierta recientemente.

El autor de tan curioso encuentro, es Mr. Morrisón, hombre de ciencia muy famoso en las Antillas inglesas por sus conocimientos de las abejas y de la miel.

Las abejas sin aguijón, son originarias de la isla de Monserrat, y la miel que produce es más clara de color y más delgada que la ordinaria del comercio.

Se ha está estudiando con objeto de ver su capacidad productora de miel, y no cabe duda de que se conseguirá así, pues sabido es que la abeja se adapta muy bien á cualquier condición de vida.

La célebre novelista inglesa que firmaba con el nombre de George Eliot cobró por su novela *Middlemarch* cuarenta y cinco mil duros.

Es el precio más alto que se ha pagado jamás por una obra suya á una mujer.

Es curiosa la costumbre que había antiguamente en Suecia de colocar un espejo en el ferozo de las solteras, de modo que cuando sonara la trompeta final pudiera la ex-joven arreglarse el pelo.

En el tesoro del Vaticano figura una perla tasada en dos millones y medio de reales.

Hay una planta que cinga. Es muy diminuta y pertenece al orden de los hongos.

¡Su propagación se hace subdividiéndose, y se efectúa con una rapidez asombrosa. En poco tiempo, los honguitos cubren el globo de los ojos, irritándolo y congestionándolo. Si no se acude al remedio instantáneamente, llega á morir el nervio óptico, y se produce la ceguera en un intervalo de unos cuantos días, cuando más, y algunas veces sólo en unas cuantas horas.

MARINA

Del «Boletín Oficial» del día 25: —Disponiendo el cese de D. José Gal-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 331

RENATA MAUPERIN

334

sordo, un zumbido alado y que llenaba el oído como el rumor incesante de una colmena ó el murmullo infinito del mar. Alredor y junto á Renata notábase una tranquila vida en la que todo se balanceaba: el moscardón en el aire, la hoja en la rama, las sombras sobre las cortezas, las cimas de los árboles en el cielo, la arena en la orilla de los senderos. De aquel zumbido brotaba después el suspiro de una respiración: una brisa; procedente de lejos, arrojaba al paso un estremecimiento entre los árboles, y el azul del cielo, por encima de las hojas agitadas, parecía más inmóvil. Los ramajes descendían y volvían á levantarse lentamente; un hálito pasaba junto á las sienes y tocaba el cuello de Renata ó un soplo la levantaba. Poco á poco iba perdiendo ésta la conciencia de su ser físico, el sentimiento y la fatiga de vivir; acometíanla deliciosas debilidades en las que parecía estar medio desprendida de su ser y pronta á disiparse en la dulzura divina de las cosas. En algunos momentos se apretaba contra su padre como un niño que teme ser arrastrado por un golpe de viento.

Había en el jardín un banco formado de piedras y cubierto de musgo. Después de la comida, y hácia las siete de la tarde. Renata se complacía en sentarse en él, y estrándose, bajando un poco la cabeza y con el oído pegado á unos tallos de enredaderas, perman-

aspecto enfermizo, y no queriendo permanecer en él, reunía sus postreras fuerzas para abandonarlo. Vestíase á eso de las once, larga, lenta y heroicamente, deteniéndose para tomar aliento y descansando sobre sus cabellos los brazos cansados al peinarse. Poníase á la cabeza una punta de encaje de Inglaterra; se pasaba un peñador de piqué blanco, almidonado, guarnecido y con grandes pliegues; sus piecitos entraban en zapatos descubiertos, que tenían, en vez de lazos, dos ramitos de violetas verdaderas que Chretiennot le llevaba todas las mañanas. Y para guardar el aire de vida que conservan los enfermos levantados y vestidos, permanecía hasta la noche extendida con aquel traje blanco, virginal y embalsamado.

—¡Qué extraño es esto de las enfermedades!— dijo mirándose y mirando alrededor.—¡Figúrate! Ya no me gustan más que las cosas bonitas... y si tener cualquiera sea me costaría un trabajo... ¡Mira! tengo un capricho... ¿te acuerdas? aquel frasco con un centura de plata, que vimos en la joyería de la calle Saint-Honoré, cuando salíes del teatro Francés en un en tracto... Si no lo han vendido aún... haz que me lo traigan... Ya sé que mis caprichos son ruinosos... y te prevengo que quiero arreglar todo esto... Me voy haciendo muy fastidiosa con mis ideas de es-

LV

Renata, aunque arrastrándose, iba aún con su padre hasta los primeros árboles del bosquecillo. Contra una encina y á orillas de aquél, se dejaba deslizar, dando la espalda al musgo, y llegaban hasta ella los hoiroses del heno y de la hierba, de miel y de sol de los campos inmediatos. Llegábale el aire de los bosques impregnado de la frescura de los manantiales y de los senderos huecos. De las profundidades del silencio alzabase un ruido inmenso y